

***Entre lajiales y brumas.  
Una historia de la población  
de El Hierro  
a través de sus matrimonios***  
*Cristina Junyent*

<b>13. Parientes por familia.....</b>	<b>182</b>
El origen de los apellidos.....	182
El uso de los apellidos.....	182
Los apelativos en España .....	183
¿Qué cuentan los apellidos?.....	183
La diversidad .....	184
El parentesco.....	184
La historia de los apellidos herreños .....	186
Los orígenes .....	186
La evolución .....	189
La persistencia.....	189
La diversidad .....	191
Compartir apellido.....	192
El caso de los Padrón .....	193
Consanguinidad por isonimia .....	195
Consanguinidad por dispensas y por isonimia .....	196

## 13. Parientes por familia

Los apellidos que nombran a las familias revelan su historia. A partir de los apellidos de una población, podemos reconocer a las personas que la fundaron y quiénes fueron sus descendientes. Pero, al tomar los apellidos del conjunto de una población, se puede valorar si la población es muy diversa, y también el parentesco que existe entre sus miembros, si los consideramos un marcador genético.

### El origen de los apellidos

*Más honran buenos vestidos que buenos apellidos.*

Los apellidos (del latín *apellare*, verbo que describe el acto de llamar) son los nombres de familia que distinguen a las personas. Las formas previas a los apellidos son los *cognomens* romanos: sobrenombres de probable origen etrusco que se daban a un individuo en recuerdo de una hazaña, como Africano o Corvino.<sup>495</sup>

### El uso de los apellidos

En Europa occidental, las primeras familias empezaron a utilizar los apellidos alrededor del siglo VII, pero no se estableció su uso de manera normativa hasta el siglo XVI, entre el final de la Baja Edad Media y el Renacimiento. Su generalización fue debida, por una parte, al crecimiento demográfico que se dio en Europa occidental con la recuperación tras las pestes. En efecto, entre los siglos X y XI, y hasta la mitad del XIV, Europa experimentó un notable crecimiento demográfico; si al empezar el siglo XI se calculaba una población de 40 millones de personas, al empezar el siglo XIV se estima que la población se había doblado. Por otra parte, y como consecuencia del cambio demográfico, la población se concentraba en ciertos lugares. De modo que el apellido fue el instrumento que permitió identificar a cada individuo dentro de una comunidad mayor.

Los primeros apellidos en usarse fueron los que derivaban del nombre de los padres o del apodo familiar. Aun así, los apellidos se transmitían de forma personalizada y podían cambiarse sin justificación especial. Lo más corriente era que se transmitiera el apellido paterno; ello no quitaba que en algunos casos se optara por el apellido materno, especialmente en los casos en que fuera la familia de ella la que aportaba las tierras o una alcurnia familiar de mayor nobleza. La normativa de transmisión y la obligación de su uso se establecieron en el siglo XVI, con el Concilio de Trento, que duró de 1545 hasta 1563.<sup>496</sup> Sin embargo, las normas más estrictas y sistematizadas en la herencia de los apellidos fueron establecidas en el siglo XVIII, cuando en la España se determinó que

---

<sup>495</sup> Larousse (1988).

<sup>496</sup> Junyent (1996).

constara sistemáticamente el apellido del padre en primer lugar y el de la madre, en segundo.

### **Los apelativos en España**

Una buena parte de los apellidos de España se formaron a partir de un sustrato onomástico aportado por los invasores germánicos, aunque también intervinieron los nombres anteriores vascos, celtas, judíos y árabes. Muchos de los apellidos hacían referencia a topónimos, gentilicios, profesiones, apodos, nombres de animales o plantas, o de minerales frecuentes. En ocasiones, algunos apellidos fueron muy habituales por ser patronímicos, y su frecuencia se multiplicó porque los adoptaron conversos para librarse de las “taras” que el tribunal de la Inquisición pudiera encontrar en sus estirpes familiares.<sup>497</sup> Cabe hacer notar algunos de los apellidos atribuidos a niños de hospicio, que no heredaban apellido alguno; el más conocido es Expósito, aunque no es el único; también se les solían otorgar otros relacionados con los santos (Santamaría, Sansegundo...) o con otros antropónimos de la Biblia (de Dios, Jesús...), y otros como Amado. Más adelante se les ponían apellidos corrientes en el entorno en que se encontraban. Buena parte de los apellidos actuales han sufrido, a lo largo del tiempo, cierta metamorfosis; en algunos casos, estas transformaciones han hecho que el significado que poseía devenga opaco. En Canarias el uso de apellidos se inició con el poblamiento hispánico. Desconocemos si los guanches utilizaban nombres que remitieran a la familia, pero en su contacto con la sociedad moderna europea, uno de los primeros requisitos fue el bautizo. Cuando los guanches eran bautizados tomaban habitualmente el apellido del padrino, o alguno de los más corrientes en la población.

### **¿Qué cuentan los apellidos?**

*De buena casa, buena brasa.*

Como un ecólogo, podemos estudiar la diversidad de los apellidos; como un genetista, por su patrón de herencia, podemos considerar los apellidos como un marcador genético patrilineal y buscar la consanguinidad vinculada a la isonimia: si dos personas se apellidan igual, ¿es porque son parientes? Si la respuesta es afirmativa, ¿cuál es el grado de consanguinidad que reflejan? Es cierto que, como en todas las poblaciones humanas, puede haber casos de ilegitimidad; ahora bien, hemos considerado que el ruido generado será pequeño y uniforme, pues, a lo largo de la historia, tan infieles habrán sido los Padrones como los Morales.

---

<sup>497</sup> Platero (1992:5-28).

## La diversidad

Si consideramos los apellidos como unidades hereditarias, el estudio de la diversidad de los apellidos en una población revela su historia demográfica y genética. Se puede estudiar el número de veces que aparece cada apellido a lo largo del tiempo y el índice de diversidad que refleja el número de apellidos característicos de una población.

Los índices de diversidad son una herramienta básica en ecología, nosotros vamos a emplear el índice de diversidad  $H$ , que indica heterogeneidad e incluye los conceptos de riqueza (número de apellidos, en este caso) y de equitabilidad (igualdad en la distribución de apellidos de una población). Se calcula con la fórmula donde  $i$  varía de 1 a  $k$ , y  $k$  son los apellidos existentes en una población:

$$H = -\sum_{i=1}^k p_i \log_2 p_i$$

Un índice bajo de diversidad en apellidos puede ser interpretado como el resultado de aislamiento genético, de la escasa inmigración o de una frecuencia elevada en los casamientos consanguíneos.<sup>498</sup>

## El parentesco

El coeficiente de consanguinidad por isonimia se remonta tan atrás en el tiempo como pueda hacerlo la constancia escrita.<sup>499</sup> En el siglo XIX ya se utilizó la isonimia como indicadora de la consanguinidad en un grupo humano. En 1885, Georges Darwin, hijo de Charles, llevó a cabo un estudio pionero en el que analizó la frecuencia de matrimonios isónimos en Inglaterra. Durante el siglo XX, especialmente después 1965, cuando Crow y Mange expusieron el modelo para calcular el coeficiente de consanguinidad en una población, se ha aplicado el estudio de la isonimia en la genética de poblaciones.

La consanguinidad por isonimia se basa en el hecho de que la cuarta parte de los hijos entre primos hermanos heredan el primer apellido del mismo abuelo, su primer antecesor común, a través de dos hermanos varones de quienes son hijos. Esto es así, asumiendo que en la población no se den matrimonios preferenciales según el parentesco de los padres; es decir, primos paralelos (cuando los padres son hermanos o las madres son hermanas) o cruzados (cuando lo son el padre de un contrayente y la madre del otro, o viceversa). La contribución al coeficiente de consanguinidad de las parejas entre primos hermanos es de 1/16 (tabla A23). Por tanto, para obtener el índice

---

<sup>498</sup> Abade (1992).

<sup>499</sup> Cavalli-Sforza (1981:467-471).

de consanguinidad por isonimia estudiando los primeros apellidos de los contrayentes hay que multiplicar por cuatro la frecuencia obtenida (puesto que sólo un cuarto de las parejas entre primos hermanos coinciden en el primer apellido) y por 1/16 (aportación de las parejas entre primos hermanos a la consanguinidad total, indicado por las dispensas, por otra parte). Es decir, que para conocer lo que aportan los matrimonios isónimos, basta con dividir su frecuencia de aparición entre cuatro.<sup>500,501</sup>

El método de Crow y Mange (1965) permite separar la consanguinidad debida al azar (casual) de la no casual (*non random component*). El componente casual está relacionado con la propia estructura de la población y depende fundamentalmente del tamaño de ésta; en una población muy aislada y con pocos habitantes, el azar es lo que proporciona la alta consanguinidad por la escasez de parejas disponibles. En el componente no casual, cuando existe alguna tendencia en la elección de pareja ya sea por selección negativa o positiva, los valores del índice se alejan de los esperados por azar.

Se pueden formular algunas críticas a este método. Sólo sería estrictamente válido en el caso de las poblaciones en que los apellidos fueran transmitidos de generación en generación de forma regular. No sirve en casos como la adopción, en que personas no emparentadas genéticamente figuran como parientes administrativamente; ilegitimidad, el caso en que parientes emparentados genéticamente no comparten apellidos; suplantación de apellidos, cuando un individuo toma el apellido de la familia materna; o mutación, por cambios ortográficos o de género. También es un requisito necesario que la población sea monogámica, que no haya una desproporción numérica en la relación de individuos de los dos sexos y, más importante, que no exista polifiletismo, o sea, que apellidos comunes indiquen ancestralidades comunes.<sup>502</sup>

El componente aleatorio ( $Fr$ ) puede ser calculado a partir de la expresión:

$$Fr = \sum p_i q_i / 4,$$

donde  $i$  va tomando valores entre 1 y el número total,  $p_i$  es la frecuencia del apellido  $i$  en la población masculina y  $q_i$  es la frecuencia del mismo apellido entre la población femenina. Es la frecuencia que encontraríamos si el apareamiento fuese al azar. El componente no aleatorio ( $F_n$ ) se estima a partir de la expresión:

$$F_n = [P - \sum p_i q_i] / 4 [1 - \sum p_i q_i],$$

---

<sup>500</sup> Cavalli-Sforza (1981:468).

<sup>501</sup> Abade (1992).

<sup>502</sup> Abade (1992).

donde  $P$  es la frecuencia de matrimonios isónimos y los restantes valores tienen el mismo significado que en la expresión anterior. Finalmente, la consanguinidad total por isonimia es:

$$F_t = F_n + (1 - F_n) * F_r,$$

que engloba las variables aleatoria y la debida a tendencias selectivas. El método es aproximado y depende de una serie de suposiciones que se ven compensadas por la simplicidad del análisis, y por la oportunidad de hallar consanguinidades más remotas que las alcanzadas por cualquier otro método de pedigrí. Así pues, para calcular los distintos valores de consanguinidad por isonimia en la población: debida al azar ( $F_r$ ), la no casual –atribuible a la tendencia a elegir pareja de igual nombre ( $F_n$ )– y la total ( $F_t$ ) aplicamos a nuestros datos el programa Isonimy.<sup>503</sup>

## La historia de los apellidos herreños

*De García para arriba, nadie diga.*

En los libros de matrimonio de El Hierro, los apellidos constan desde el principio, salvo en los casos en que se omite el apellido de alguna de las mujeres relacionadas con las partidas. Un ejemplo ya mencionado es el del registro de matrimonio de María González, hija de “Marcos y su mujer”. Y también hemos mencionado que podía encontrarse una concordancia de género; por ejemplo, “Juana Padrona”, hija de “Juan Padrón”, o “María Capitana” hija de “Juan Capitán”. Hemos pasado al género masculino aquellos apellidos como Muñoz, Padrón, Delgado, Quintero, cuando aparecen concertados con el nombre de la esposa. Por otra parte, en los registros más antiguos, los hijos a veces no heredaban el apellido del padre sino el de la madre o los abuelos maternos. Ocasionalmente no encontramos ningún tipo de coincidencia: los padres tenían unos apellidos y los hijos otros totalmente distintos. Estos dos casos nos proporcionarían fenómenos de suplantación. En otros casos, el apellido era ilegible.

### Los orígenes

Para buscar los orígenes de los apellidos herreños hay que buscar entre los documentos más antiguos, entre los que cabe destacar el cartulario de Juan Márquez,<sup>504</sup> escribano público y mayor del Cabildo de El Hierro, y fechado en 1570 (tabla A24). En él figuran apellidos de gentes afincadas en la isla. De los 25 apellidos más frecuentes en la isla en el período de estudio de este trabajo, 13 constan ya en el cartulario (tabla 29).

---

<sup>503</sup> Abade (1988).

<sup>504</sup> Díaz-Padilla (1990).

## Parientes por familia – Entre lajiales y brumas

Los apellidos canarios más antiguos son, obviamente, los que pertenecían a los primeros conquistadores. Así, uno de los primeros fue Béthencourt con sus diversas grafías: Betancor, Betencur, y variaciones con *h* o sin, con *a* o *e*, con *o* o *u*, con *t* o sin... Se considera que muchos aborígenes y moriscos serían bautizados con este apellido, de modo lo llevan muchos descendientes de canarios emigrados al Nuevo Mundo, incluidas regiones meridionales de América septentrional, como Luisiana.

Los apellidos Febles o Febres seguramente provienen de Guillis LeFevré, o Guillén de Febres, gobernador de la isla de El Hierro en el siglo XVI.<sup>505,506</sup> Otros suponen que se formó a partir de Fevres (y se castellanizó como Febles), que llegó a la isla en la segunda mitad del siglo XVI proveniente de Courtrai, Flandes.<sup>507</sup> Apellidos antiguos en la isla, también aportados por los acompañantes de los conquistadores, son Armas, Cejas, Perdomo o Brito (secundariamente de origen noble portugués y originariamente del británico Bristol),<sup>508</sup> y los de las gentes que con ellos arribaron: Alonso, Ayala, Casañas, Luzardo o Peraza. Otros autores afirman que el apellido Casañas se originó a partir de italianos que llegaron en el siglo XVI.

### 25 apellidos más comunes en El Hierro

			n	%	% acum	%CAN	%ES
1	Padrón	+	4.761	13,84	13,84	0,45	0,02
2	Quintero	+	2.228	6,48	20,31	0,24	0,03
3	Hernández	*	1.869	5,43	25,75	4,84	0,84
4	Morales	*	1.794	5,21	30,96	0,84	0,27
5	Armas		1.746	5,07	36,04	0,45	0,02
6	González	*	1.536	4,46	40,50	5,11	2,22
7	Febles	+	1.318	3,83	44,33	0,08	0,003
8	Gutiérrez	*	1.072	3,12	47,45	0,56	0,46
9	Pérez	*	1.054	3,06	50,51	3,84	1,89
10	García		973	2,83	53,34	3,55	3,57
11	Castañeda		870	2,53	55,87	0,04	0,02
12	Acosta	+	769	2,24	58,10	0,59	0,06
13	Casañas	*	750	2,18	60,28	0,07	0,004
14	Machín	*	717	2,08	62,37	0,15	0,01
15	Brito		625	1,82	64,18	0,42	0,02
16	León	*	565	1,64	65,82	0,57	0,16
17	Rodríguez	*	555	1,61	67,44	5,34	2,19
18	Cabrera	*	544	1,58	69,02	1,44	0,15
19	Fernández	*	535	1,56	70,57	0,6	2,24
20	Espinosa	+	515	1,50	72,07	0,07	0,1
21	Zamora	*	483	1,40	73,47	0,07	0,06
22	Sánchez	*	447	1,30	74,77	0,64	1,96
23	Reboso		397	1,15	75,93	0,01	0,001
24	Barrera	+	389	1,13	77,06	0,16	0,05
25	Cejas	+	383	1,11	78,17	0,04	0,005
			26.895	78,17		30,17	16,35

Tabla 29. Los 25 apellidos más comunes en la isla de El Hierro, número de citas y porcentaje. Marcados con asterisco los que figuraban en el cartulario de Juan Márquez. Se da también como referencia la frecuencia relativa de cada apellido entre los nacidos en Canarias (%CAN) y en España

<sup>505</sup> Díaz-Padilla (1990).

<sup>506</sup> Platero (1992:25-40).

<sup>507</sup> Díaz-Padilla – comunicación personal mayo 2009.

<sup>508</sup> Platero (1992:25-40).

La llegada de los señores a las islas menores durante el siglo XVI fue acompañada de servidores y séquito; ello comportó una nueva afluencia de apellidos: Cabrera, Fernández, Fleitas, González, Hernández, León, Machín, Martel, Morales, Prado, Ruiz o Zurita. Quienes llegaban del reino de Castilla procedían más habitualmente de la región sudoriental de la península Ibérica, una zona demográficamente inestable por estar entonces en período de repoblamiento debido a la expulsión de los musulmanes.

Con el descubrimiento de América, dado que en Canarias se reclutaba personal para ir al Nuevo Mundo sin pedir la "limpieza de sangre", es decir, el origen cristiano que solicitaba la administración peninsular, entre los siglos XVI y XVII llegaron otros pobladores españoles, portugueses y de otras procedencias europeas.<sup>509</sup> Y entre otros apellidos menos frecuentes en la península, pero que debieron de ser llevados por algunos de los primeros pobladores de la isla, se encuentran: Barrera, Castañeda, Padrón (que llegaría a la isla probablemente a finales del siglo XVI, de origen hidalgo portugués), Quintero (que llegaría seguramente desde Galicia en el siglo XV o de Huelva entre los siglos XV y XVI), Rebozo y Zamora (portugueses y castellanos en el siglo XV). Magdalena se supone que llegó de Castilla la Vieja entre los siglos XV y XVI, y Fonte se atribuye a un catalán que llegó a El Hierro en la primera mitad del siglo XVI.<sup>510</sup> Juan Márquez, escribano público y mayor del Cabildo, escribió en 1570 un cartulario en que constan apellidos de la isla (tabla A24).<sup>511</sup>

Otros apellidos oriundos de España y Portugal son Acosta, Espinosa, Fernández, García, González, Gutiérrez, Hernández, Morales, Pérez, Rodríguez o Sánchez, que debieron de ser llevados por diversas personas, es decir, que no tendrían un origen monofilético. Además, algunos de ellos, por ser los más frecuentes (Fernández, González, Hernández, Rodríguez o Sánchez), fueron adoptados mayoritariamente por los aborígenes. En el caso de los bimbaches, las crónicas refieren que el más utilizado en el bautismo fue Sánchez. En los siglos XVIII y XIX, católicos escoceses, irlandeses e ingleses huían de los problemas con los protestantes en sus tierras de origen y se instalaron en el archipiélago. También llegaron franceses que aportaron sus antropónimos: Boissier, Croissier, Gaudemar, Granier, Martel o Virant. Con el desarrollo comercial que otorgaba la situación estratégica entre tres continentes, otros pobladores también se fueron instalando en Canarias.<sup>512</sup>

---

<sup>509</sup> Platero (1992:25-40).

<sup>510</sup> Díaz-Padilla (comunicación personal, mayo 2009).

<sup>511</sup> Darías Padrón (1980:61).

<sup>512</sup> Platero (1992:25-40).



## La evolución

A medida que el tiempo transcurre detectamos la evolución de la antroponimia; algunos apellidos cambiaban de forma, quizá por la falta de rigor ortográfico. En los libros transcritos por don Manuel González Méndez consta la nota siguiente: "Legajo o libro II de matrimonios. Años 1647-1707. Advertencia: Se ha transcrito el apellido Egipse de esta manera. Figura de diversas formas (Exisse, Gipse, Exipse, Jise)". Nosotros hemos seguido el mismo criterio y las, dijéramos, mutaciones más evidentes encontradas en nuestro estudio las hemos unificado, para no enmascarar ancestralidades comunes. Así, hemos unificado las diversas formas de Béthencourt, y las variantes Febres, Fevres y Febles. Pero en otros casos menos claros, nuestro listado de frecuencias de aparición de los apellidos no está depurado por los que podrían tener un origen común, debido a la dificultad de reconocer si el cambio ortográfico fue originado en la isla o fuera de ella, en cuyo caso se trataría de linajes distintos.

Resulta curioso notar que, a pesar de las diferencias en el rigor de registro de los apellidos, se da una cierta convergencia: en los períodos en que se registraban con más frecuencia los primeros apellidos, también sucedía con los segundos. Así, el rigor en cumplimentar los dos apellidos de los contrayentes fue creciendo hasta que, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, fue prácticamente completo. En el período entre 1625 y 1985 vamos a estudiar los apellidos de 10.128 (99,7%) hombres y de 10.082 (99,3%) mujeres. Los dos apellidos de los hombres se registran en 7.315 (72%) casos; los dos apellidos de la mujer, en 6.880 (67,7%).<sup>513</sup>

## La persistencia

Hemos buscado la frecuencia de los apellidos en todos los tiempos. La mitad de los 705 citados (356) aparecen sólo una vez (un 1,1% de las citas); la otra mitad, corresponden al 98,9% de los casos. También hay diferencias porcentuales en su frecuencia de aparición: el 90% de las citas se justifica con los 50 apellidos más frecuentes. Aunque el dato más sorprendente es que un 3,5% del total de apellidos justifica más del 78% de las citas. De los apellidos que constan en el cartulario de Juan Márquez, 13 aparecen todavía entre los 25 apellidos más frecuentes (tabla 29 y A26 en anexo). Otros perduran con menor frecuencia, como Magdaleno (101 casos), o están casi extinguidos como Francés (2 casos).<sup>514</sup> Este dato coincide con la alta frecuencia con que aparecen pocos apellidos, en que 25 de ellos (un 3,5% de los que aparecen en la diversidad total)

---

<sup>513</sup> Junyent (1996:191-193).

<sup>514</sup> Junyent (1996:249-250).

aparecen en casi el 80% de los matrimonios. Y los 50 apellidos más comunes aparecen en el 90% de los registros. Hay, por tanto, un alto grado de repetición de apellidos, y muy baja diversidad, en comparación con otras poblaciones aisladas.

En efecto, si comparamos la población herreña con otras análogas, veremos que 14 apellidos explican tan sólo un 20,41% de las citas en el valle de Salazar, o 16 el 27,13% en el valle de Camprodón; mientras que, en el otro extremo, 18 apellidos explican hasta un 86,75% en Casares de las Hurdes, un 77,99% en Formentera, o casi un 70% en El Hierro (tabla 30). En España, 25 apellidos explican el 27,5% de los habitantes. En Ávila es el 55,36%; el 50% en Santa Cruz de Tenerife; y el 13,5% en Lleida.<sup>515</sup>

población	n	%	referencia
Formentera	18	77,99	Bertranpetit, 1981
Valle Camprodón	16	27,13	Torrejón, 1982
Casares Hurdes	18	86,75	García Moro, 1982
Valle Salazar	14	20,41	Toja, 1987
El Hierro	18	69,28	Junyent, 1996

Tabla 30. Frecuencias de apellidos más comunes en poblaciones aisladas.

En el otro extremo, la mitad de los apellidos (362) aparecen una sola vez. La cita de estos apellidos únicos tiene lugar porcentualmente respecto del total de apellidos (gráfico 58), en los dos extremos del período estudiado: con dos puntas, una en la segunda mitad del siglo XVII, y otra en la segunda mitad del siglo XVIII; y su máximo acaece el último siglo que estudiamos, el siglo XX.

#### Aparición de los apellidos de baja frecuencia

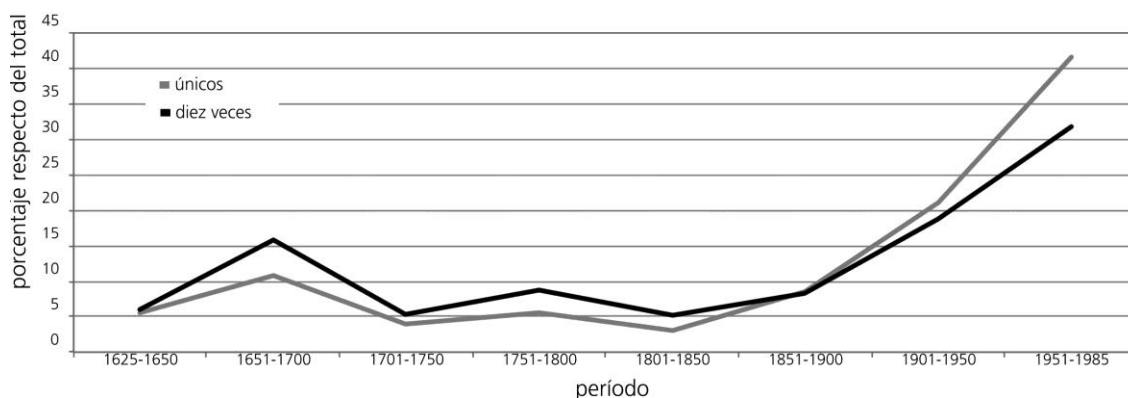


Gráfico 58. Aparición de los apellidos de baja frecuencia a lo largo de la historia de la isla.

<sup>515</sup> INE (2007).

Si buscamos la aparición de los apellidos con una frecuencia de cita igual o menor que diez, vemos que también sigue una distribución similar. Ahora bien, el hecho de que la frecuencia de apellidos sea porcentualmente menor cuando están citados diez veces que cuando lo están una única (gráfico 58) tiene que ver con la disolución de los casos únicos en el total de los apellidos. Llegado a este punto, podemos preguntarnos cuáles eran los apellidos que habían tomado posesión de la isla. En la tabla A25 del anexo vemos que Padrón y Quintero pronto se establecieron como los apellidos más comunes. Apellidos comunes en otros tiempos, como Armas, han tendido a desaparecer, mientras que otros, como Hernández, han tendido a aumentar en frecuencia.

### **La diversidad**

En este estudio, salvo los casos más claros de mutación (Elipse, Betancourt y Febles), los apellidos similares con un probable origen común han sido considerados diferentes, de modo que aumentan discretamente la diversidad. Probablemente, si siguiéramos la herencia, consideraríamos como polifiléticos, de diversos orígenes, apellidos en realidad monofiléticos, de un solo origen, porque solamente han sufrido un cambio ortográfico, pero no sabemos si se dio en la isla o fuera de ella, tiempo atrás. Por otra parte, creemos que sí es muy notable el efecto contrario, el polifiletismo considerado monofiletismo, cuando un mismo apellido proviene de dos o más estirpes diferentes, pero no se puede detectar por falta de datos. Este caso se ha producido por la llegada de personas con el mismo nombre, y por las normas de bautizo de los bimbaches.<sup>516</sup> La diversidad en los apellidos de la isla de El Hierro disminuye desde un valor máximo del primer período (6,0 entre 1625 y 1650) hasta el valor mínimo (5,09) entre 1801-1850. Desde 1851, y especialmente en el último período, la diversidad en los apellidos aumenta (gráfico 59).

Frente a estos datos podemos concluir que la disminución de la diversidad de apellidos en la isla es concomitante con el proceso de aislamiento. En una población aislada cabe esperar una pérdida de diversidad a lo largo del tiempo por fenómenos estocásticos semejantes a la deriva genética, ya que apellidos poco frecuentes pueden desaparecer sin que entren nuevos. Ésta podría ser la dinámica seguida en la isla de El Hierro durante más de dos siglos, aunque podría atribuirse también al origen polifilético de los apellidos (por inmigración o adopción de los mismos). El mantenimiento y, sobre todo, el aumento de la diversidad deben atribuirse a la incorporación de apellidos foráneos al conjunto autóctono secular.

---

<sup>516</sup> Platero (1992:30).

Sobre este substrato, tendríamos nuestra población. Las personas con apellidos heredados o impuestos, la variedad de los cuales iba disminuyendo en el tiempo, fueron casándose entre sí. En algunos casos, los novios compartían el apellido.

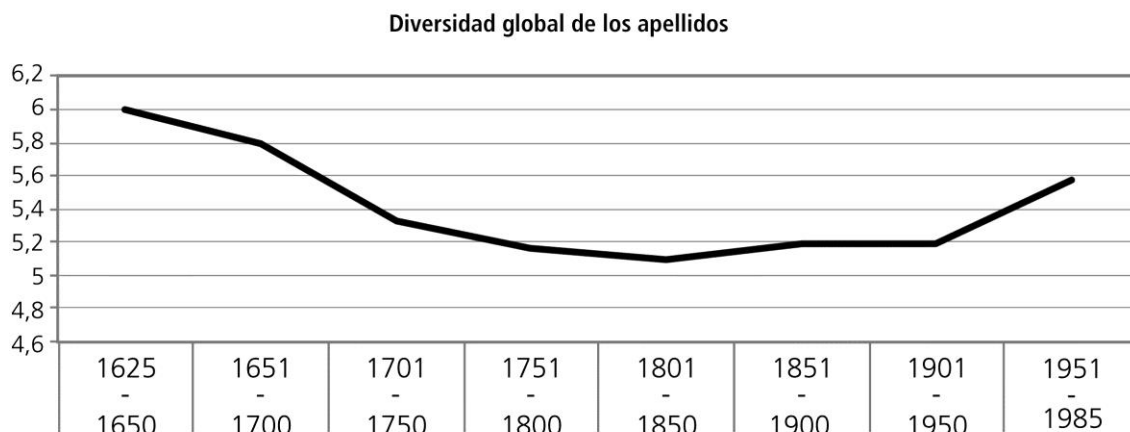


Gráfico 59. Diversidad global de los apellidos en la isla de El Hierro, por periodos (Junyent, 1996:209).

### Compartir apellido

Para estimar el grado de consanguinidad a partir de la isonimia en la isla de El Hierro, estudiaremos los primeros apellidos de los dos contrayentes, de 10.032 matrimonios, el 98,8% de ellos.<sup>517</sup> Como no hay depuración en el listado de apellidos, los valores que obtengamos del estudio de la isonimia van a estar ligeramente subestimados. No sabemos cuántos han sido los casos de adopción, ilegitimidad, suplantación de apellidos, herencia irregular (ésta, con una cierta frecuencia durante los primeros siglos del asentamiento de la población histórica) o mutación, porque los cambios en la ortografía de los apellidos pueden ser anteriores a la llegada de sus portadores a la isla.

En algunos casos, sin embargo, sabemos que el cambio tuvo lugar en la isla, como en el los apellidos Febles y Febres, ambos seguramente descendientes del flamenco Guillis LeFevré, o Guillén de Febres, gobernador de la isla. La primera forma (Febles) aparece 1.318 veces (3,8%), y la segunda (Febres), 42 (0,1%). En total, ambos aparecen en un 3,9% de las ocasiones. Febles aparece en las listas de apellidos más frecuentes (séptimo lugar), si le sumáramos la forma Febres no variaría su posición. Otro caso probable son las distintas formas de Béthencourt, descendientes de Jean de Béthencourt. Betancor aparece en tres ocasiones (0,009%); Betancourt, una sola vez (0,003%); y Béthencourt, en cuatro ocasiones (0,012%). En total justifican un 0,024% de las citas. Otro caso serían las formas Barrera, entre los 25 más frecuentes (citado en 389 ocasiones, un 1,130%); Barreda, en 67 ocasiones (0,195%); Barreros, una vez (0,003%). Juntos

<sup>517</sup> Junyent (1996:203).

representarían el 1,328% de los apellidos citados. Si los agrupáramos, en lugar de ser el apellido citado en 24.º lugar estaría en 21.º lugar.<sup>518</sup>

### El caso de los Padrón

Padrón es el apellido que destaca demográficamente sobre los demás<sup>519</sup> (gráfico 60). Aunque ya se cita en los matrimonios de la isla entre 1625 y 1650 (8 veces), y desde 1651 hasta el fin del siglo (191 veces), sube su frecuencia de forma espectacular el siglo XVIII (545 veces) y alcanza su máximo en el siglo XX, cuando se cita 1.620 veces la primera mitad del siglo. Porcentualmente, fue en la segunda mitad del siglo XVIII cuando alcanzó el valor máximo en relación con el número total de apellidos de los registros matrimoniales (tabla 27).

25 apellidos más comunes en El Hierro entre 1625 y 1985

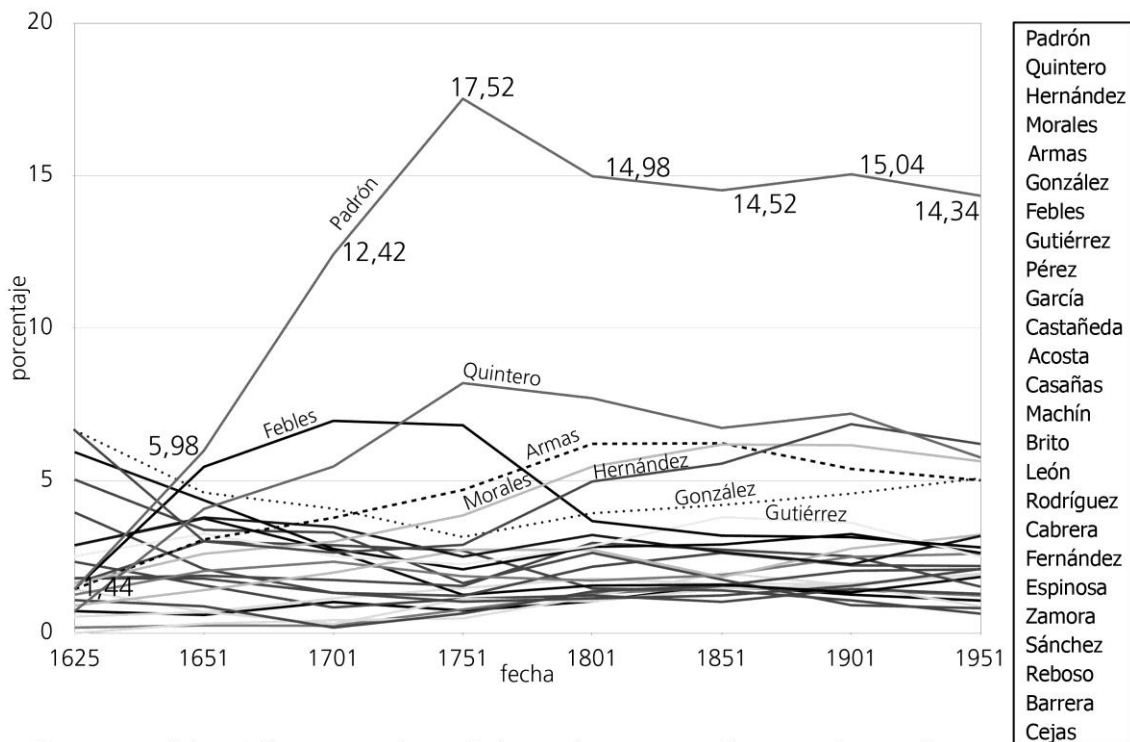


Gráfico 60. 25 apellidos más frecuentes en El Hierro desde 1625 hasta 1985, y su frecuencia relativa en el tiempo.

Pero ¿cuándo llegó el primer Padrón a la isla? Vamos a las fuentes históricas. Las crónicas no mencionan ningún Padrón entre los primeros caballeros y séquito acompañante que llegaron a la isla en el siglo XV. En el cartulario de 1570 de Juan Márquez, escribano público y mayor del Cabildo, tampoco viene registrado el apellido

<sup>518</sup> Junyent (1996:192).

<sup>519</sup> Esta investigación salió publicada bajo el título «Los Padrón en El Hierro», el sábado 10 de octubre de 2009 en el periódico *El Día*.

Padrón. Se dice de Padrón, entre otras cosas: "Apellido de origen gallego con la casa solariega del linaje en la villa coruñesa y municipio de su nombre, desde donde pasó a Asturias y Portugal enlazando allí con ilustres familias, alguna de cuyas ramas pasó a Canarias, radicando al principio principalmente en las islas de La Palma y El Hierro, 'en las que gozaron de los privilegios de los hijosdalgo'. Parece que fue introducido en la isla por el hidalgo Pedro Pérez González y su esposa Francisca Pérez Padrón y Acosta, predominando en las siguientes generaciones de Padrón".<sup>520</sup>

Si consideramos que el apellido tiene un origen monofilético, ¿pudo ser que se transmitiera por vía femenina? A pesar de que la normativa para heredar los apellidos se estableció en el siglo XVI, en la práctica no se seguía estrictamente: había mucha más tolerancia a las preferencias de la familia: si la estirpe de la mujer era de alcurnia superior, poseía más tierras o tenía algún tipo de poder, el apellido que se transmitía, sobre todo al heredero, era el de la familia de la madre. Parece que Padrón fue uno de los casos. Si el apellido Padrón fue llevado por Francisca, podemos considerar que no había ningún hijo suyo varón y adulto antes de 1570, pues siendo de familia de hijosdalgo, su apellido (que fue el que pasó después a los Padrón de la isla) constaría en el cartulario de Márquez. Sí consta Pérez en el cartulario, pero no sabemos si se trataba del marido de Francisca.

A principios del siglo XVII, el apellido Padrón aparece ya entre los primeros registros: en el número 36 de los 10.154 de la base en estudio: el 10 de noviembre de 1623 casó en la parroquia de Nuestra Señora de la Concepción de Valverde Diego de Espinosa, hijo de Antón de Espinosa e Inés Francés y viudo de Águeda de Castilla; con María Padrón, hija de Gonzalo Padrón y Elena de Brito. Así, tenemos a dos mujeres: Francisca Pérez Padrón y Acosta, quien habría llegado a El Hierro a finales del siglo XVI o principios del XVII (según Platero), y María Padrón de Brito, que tiene edad para casarse en 1623 (según los libros de registro). Esta muchacha, María, que casa con un viudo en 1623, ¿podría ser hija o nieta de Francisca? Tenemos dos mujeres apellidadas Padrón, y quizá en edad fértil hacia, lo más pronto, 1570 y, la siguiente, 1623. La diferencia máxima entre Francisca y María son 53 años. Quizá Gonzalo Padrón, padre de María, fue hijo de Francisca. ¿Fue María la ascendente de todos los posteriores Padrón?

En 1625 casa Juan Padrón, hijo de Pedro, con Ana Toledo. En 1628 casa Gonzalo Padrón, viudo, con María Bravo, y en ninguno de los dos casos indican los nombres de sus padres. ¿Fueron Juan y Gonzalo descendientes también de Francisca? En 1629, se casa Sebastián Padrón de Brito, hijo de Gonzalo Padrón y de Sebastiana Márquez de Arteaga. ¿Era este Sebastián hermanastro de María? ¿Quién de todos ellos, María, Juan, Gonzalo

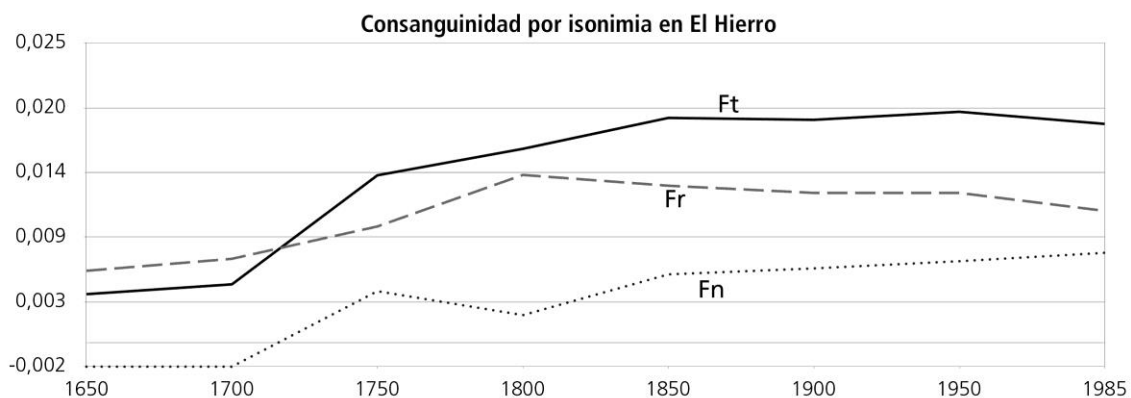
---

<sup>520</sup> Platero (1992).

o Sebastián, fue el responsable del crecimiento del apellido Padrón? ¿O lo fueron todos? Todavía no lo sabemos.

### Consanguinidad por isonimia

Aplicamos el programa Isonimy<sup>521</sup> y obtenemos una consanguinidad por isonimia total  $F_t=11 \times 10^{-3}$ . Si buscamos su evolución en el tiempo, vemos (gráfico 61) que, durante el siglo XVII, cuando la isla se poblaba, los valores de consanguinidad por isonimia –tanto debida al azar como por elección– son muy bajos, algo normal debido a la llegada de nuevos pobladores.



Gráfica 61. Consanguinidad por isonimia. Ft: consanguinidad total; Fr: consanguinidad debida al azar; Fn: consanguinidad buscada (Junyent, 1996:197-204).

Estos bajos valores de consanguinidad por isonimia pueden deberse a la aportación casi constante de nuevos apellidos. Pero el tamaño de la población hace que durante el siglo XVIII crezcan tanto la isonimia total como la que es fruto del azar y la no casual; aunque esta última, debida a la elección de pareja con apellido igual, desciende en la segunda mitad del siglo: más matrimonios isónimos son debidos al azar. Desde principios del siglo XIX, los valores se mantienen más o menos constantes, por la estabilidad de una población agrícola aislada, hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando baja discretamente la isonimia total y debida al azar mientras que sube la isonimia por elección. Asociamos este hecho a los fenómenos migratorios especialmente a Venezuela, donde se desplazaron muchas familias herreñas. Sin embargo, tal vez la elección de cónyuge isónimo tenga también algo que ver con la endogamia más allá de la isla: los herreños nacidos o residentes en Venezuela que elegían matrimonios homógamos. El valor menguante en la elección de parejas con el mismo apellido en el último período estaría causado por la llegada de inmigrantes en la segunda mitad del siglo XX.

<sup>521</sup> Abade (1988).

Un fenómeno ligado a la endogamia es el empobrecimiento en la distribución de los apellidos, porque se produce una mayor acumulación de unos pocos apellidos. Este fenómeno suele explicarse por una tendencia a casarse entre individuos con el mismo apellido, porque determinadas estructuras sociales, con círculos reducidos, comprenden parientes en diverso grado. De hecho, cualquier tipo de fragmentación de la población en diversos grupos endogámicos (por clase social o por distribución geográfica) conlleva un aumento de la elección no casual.

### **Consanguinidad por dispensas y por isonimia**

Si suponemos que los individuos que poseen apellidos idénticos los han adquirido a partir de un antecesor común, entonces la proporción de matrimonios isónimos dividida por cuatro da el valor del coeficiente de consanguinidad ( $a$ ) de una población.<sup>522</sup> Así, en El Hierro, si la consanguinidad por isonimia es de  $Ft=11$ , el cuarto sería alrededor de 0,25, valor muy superior al  $a=0,197$  (tabla 6).<sup>523</sup>

Esto es posible porque: 1) el coeficiente  $a$  está subestimado, debido a que no se hayan solicitado o contabilizado las dispensas –es decir, que haya habido un déficit en la constancia de las dispensas por consanguinidad solicitadas–; 2) la consanguinidad no próxima (la que no obliga a solicitar dispensas) es muy elevada, por el carácter endogámico y cerrado de la población, que puede haber ido acumulando una consanguinidad muy superior a la consanguinidad aparente calculada a partir de las dispensas eclesiásticas y que sólo toma en consideración los grados próximos; 3) el coeficiente  $Ft$  está sobreestimado, porque los apellidos de la isla son seguramente de origen polifilético, tienen más de un origen familiar, y se repiten por la baja diversidad.

Por la historia demográfica de la isla, tanto por el bautismo de bimbaches que elegían apellidos de pobladores peninsulares como por el mismo origen de dichos pobladores –lo que haría pensar en un origen polifilético de los apellidos: diversas personas con el mismo apellido sin ser parientes–, podemos pensar que la diversidad por isonimia está sobreestimada. Pero, por la endogamia en la isla y que la Iglesia relajara la proximidad de parentesco para solicitar dispensas, pensaríamos también que existe una consanguinidad latente que subestima la que reflejan las dispensas.

Si queremos comparar la relación entre consanguinidad por dispensas y consanguinidad por isonimia obtenida en la isla de El Hierro con la de otras poblaciones, veremos que destacan los huteritas, en que la consanguinidad por parentesco es muy elevada, y Casares de las Hurdes, donde el valor de consanguinidad por isonimia es anormalmente

---

<sup>522</sup> Cavalli-Sforza (1981:467-471).

<sup>523</sup> Todos en tanto por mil.



elevado. El valor de El Hierro se puede comparar al de la región de Lombada, Portugal (ver tabla 31).

Diversidad global de los apellidos					
población	periodo	$\alpha \times 1000$	$F_t \times 1000$	$\alpha / F_t$	referencia
huteritas	1874-1960	21,6	49,5	0,44	Mange, 1965
Formentera	1872-1888	7	25,8	0,27	Bertranpetit, 1975
Casares de las Hurdes	1683-1978	3,42	82,8	0,04	Clara García Moro, 1982
Pirineo Aragonés	1918-1975	4,05	7,5	0,54	Díaz, 1986
valle Salazar	1601-1981	1,78	2,2	0,81	Toja, 1987
Lombada	1860-1985	3,36	14,7	0,23	Abade, 1992
El Hierro	1625-1985	1,97	11	0,18	p presente trabajo

Tabla 31. Comparación entre los coeficientes de consanguinidad por dispensas y por isonimia en algunas poblaciones pequeñas y aisladas.

\*\*\*

El estudio de los apellidos nos revela un empobrecimiento en su distribución, fenómeno ligado a la endogamia. En cuanto al parentesco por isonimia, al principio del período estudiado se observa un discreto valor superior de la fracción no aleatoria, fenómeno que suele explicarse por una tendencia positiva a casarse entre individuos con el mismo apellido, asociado a que determinadas estructuras sociales con círculos matrimoniales reducidos comprenden parientes en diverso grado. Al final del estudio, es superior el valor de la fracción de isonimia debida al azar. Por otra parte, la relación entre el parentesco por dispensas y por isonimia puede confirmar el polifiletismo de algunos apellidos –llevados o adoptados por más de una estirpe familiar– y, probablemente, también una consanguinidad latente no reflejada en las dispensas.